

EL ACTIVISMO JUDÍO EN MÉXICO Y ARGENTINA: ENTRE EL SIONISMO MARXISTA Y LAS IZQUIERDAS LOCALES DESDE LOS AÑOS 20'S A LOS 70'S EN EL SIGLO XX

SUSANA BRAUNER Y LIZ HAMUI

RESUMEN

En este artículo se abordan las trayectorias de las primeras generaciones de inmigrantes y de las capas juveniles mexicanas y argentinas que desde la izquierda y el sionismo se vincularon a las izquierdas locales, analizando las similitudes, diversidades y contrastes que surgieron en el contexto argentino y mexicano, prestando especial atención a los procesos históricos, políticos y económicos que estaban transitando esas naciones entre los años veinte y setenta, así como la influencia de los debates generados en torno a la Nueva Izquierda en la época. Tal abordaje permitirá examinar la manera en que fueron interpretados la “cuestión nacional” y el “socialismo” teniendo en cuenta tanto las concepciones ideológicas de origen europeo como las diversas expresiones políticas o movimientos contestatarios que se desarrollaron en México y Argentina.

PALABRAS CLAVE:

Inmigrantes | Izquierdas | Marxistas | Sionistas | Segundas generaciones

ABSTRACT

This article addresses the trajectories of the first generations of immigrants and the Mexican and Argentine youth social layers which from the left and Zionism were linked to the local left-wing. While analyzing similarities, differences and contrasts that emerged in the Argentinean and Mexican context, special attention is put to historical, political, and economic processes in both nations, between the twenties and seventies, as well as the influence of the discussions generated around the new left in the period. Such approach allows to examine the way in which the “national question” and “socialism” were interpreted taking into account the ideological conceptions of European origin on various political expressions, and the revolutionary movements that developed in Mexico and Argentina.

KEYWORDS

Immigrants | Leftist | Marxist | Zionist | Second generations

En este trabajo se pretende analizar los modos de apropiación, circulación e impacto de las corrientes de izquierda, marxistas y sionistas, que encontraron eco en los espacios de los judíos en México y Argentina, entre los años veinte y setenta del siglo XX. En particular, haremos referencia al activismo judío en el Partido Comunista y en los movimientos sionistas de izquierda.

Los inmigrantes europeos que arribaron a ambas naciones en las primeras décadas del siglo XX, se identificaron, los más activos, con diferentes corrientes de izquierda, sea socialistas, comunistas, anarquistas, bundistas¹ o sionistas socialistas. Al mismo tiempo que fueron trasladando al nuevo

1.- Bund (*Algemeiner Idisher Arbeter Bund in Lite, Poilin un Rusland*, Unión General de los Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia). Bundistas: judíos socialistas no sionistas. Al igual que los socialdemócratas, encontraron la solución del problema judío en la formación de organismos nacionales, su lema era “nacionalidad sin territorialismos”. Sostenían que los

continente sus diferencias ideológicas también demostraron su interés por participar políticamente en sus propios entornos. En este contexto, los partidos comunistas después de la Revolución Rusa, irán adquiriendo un mayor protagonismo, un modelo a seguir, y se convertirán en un importante referente, para numerosos judíos. Sin embargo, tanto la movilidad socio-económica ascendente experimentada por esta primera generación de inmigrantes así como las controvertidas políticas adoptadas por la URSS y la ortodoxia de los partidos comunistas fue mermando el apoyo judío a las variantes estalinistas que se gestaron en Argentina y México.

Los movimientos sionistas de izquierda, que preconizaban la emigración hacia el antiguo Israel para vivir como socialistas en granjas agrícolas colectivas y, que surgieron originalmente a principios del siglo XX en Europa del Este y Central, también se fueron expandiendo en ambas naciones, motivando el surgimiento de diferentes y muy activas corrientes locales a partir de la década del treinta.

De todos modos, la recepción, circulación e impacto de las mismas concepciones ideológicas en los hijos de inmigrantes, o en las segundas generaciones, dieron lugar a semejanzas pero también a notables diferencias que derivaron de la dinámica de los vínculos e intercambios que se gestaron en ambos entornos.

En este contexto, se pretende abordar las trayectorias de las primeras generaciones de inmigrantes y de las capas juveniles mexicanas y argentinas que desde la izquierda y el sionismo se vincularon a las izquierdas locales, analizando las similitudes, diversidades y contrastes que surgieron en el contexto argentino y mexicano, prestando especial atención a los procesos históricos, políticos y económicos que estaban transitando esas naciones entre los años veinte y setenta, así como la influencia de los debates generados en torno a la Revolución Cubana y a las posiciones sostenidas por la Nueva Izquierda en la época. Tal abordaje permitirá examinar la manera en que fueron interpretados la “cuestión nacional” y el “socialismo” teniendo en cuenta tanto las concepciones ideológicas de origen europeo como, a las diversas expresiones políticas o movimientos revolucionarios que se desarrollaron en México y Argentina.

DE EUROPA A MÉXICO Y ARGENTINA: JUDÍOS Y DE IZQUIERDA

MÉXICO

El proceso de modernización política que se desarrolló en Europa a finales del siglo XIX y principios del XX, concedió la emancipación de los judíos y les permitió la integración a los Estados Modernos. En ese contexto participaron del proceso de ideologización política y en movimientos sociales que transformaron la vida judía al sustituir los marcos de referencia tradicionales y religiosos, por ideologías políticas seculares. Los judíos socialistas del período anterior a la Primera Guerra Mundial trataron de demostrar que el socialismo era la versión secular del judaísmo por lo que no eran incompatibles (Mendelsohn, 1977, p. 2.). Los miembros más activos de las comunidades judías se identificaron con la izquierda ya fueran comunistas, socialistas, miembros del Bund o sionistas socialistas. Aunque habían grupos diferenciados, interaccionaban entre ellos y se influenciaban en sus interpretaciones del pasado, presente y futuro.

Los inmigrantes de Europa Oriental, Central y Occidental que llegaron a México en las primeras tres décadas del siglo XX, eran portadores de estas corrientes ideológicas y reactivaron en la nueva nación las disputas políticas de su lugar de origen. Los encuentros y desencuentros entre ellos estaban sujetos a variables personales (familiares o económicas), comunitarias (el liderazgo para resolver los problemas de los inmigrantes en su proceso de integración), nacionales (acontecimientos económicos, políticos y sociales del país) o internacionales (repercusiones geopolíticas del período de entre-guerras, el impacto de la Segunda Guerra Mundial y los fenómenos mundiales posteriores incluyendo la creación del Estado de Israel).

judíos debían permanecer en donde vivían y luchar por sus derechos sociales y nacionales.

En ese contexto, los inmigrantes adaptaron sus ideologías hacia el interior de la colectividad, dividiéndose en múltiples ligas, partidos, uniones u organizaciones y tejiendo una red de alianzas que les daba seguridad frente a sus enemigos políticos, y hacia el exterior formando un frente común para cuidarse de no transgredir las leyes del país de adopción y adecuando sus ideologías a la realidad nacional (Bokser, 1991, p. viii). Los judíos ashkenazitas buscaron la manera de llevar a la práctica las ideas de los movimientos en que se habían formado, y como eran pocos los inmigrantes y muchas las posturas ideológicas de izquierda (comunistas, bundistas, anarquistas, territorialistas e intelectuales simpatizantes de la Unión Soviética), su actividad era intensa. No perdieron contacto con sus filiales en Europa, Estados Unidos o Palestina, de quienes recibieron ayuda económica y sobre todo apoyo ideológico y cultural para la causa.

Uno de los referentes para definir las posturas de izquierda era la afinidad o rechazo a la Revolución Soviética y la Internacional Comunista, lo que devino en organizaciones distintas, unas comunistas y otras socialdemócratas denominadas socialistas (Gurvich, 2004, p. 67). A México llegó en la década de los veinte de Estados Unidos un reducido número de izquierdistas polacos simpatizantes de la Unión Soviética. En un principio se afiliaron a la YMHA (*Young Men's Hebrew Association*) para abrir un espacio de reunión y esparcimiento, pero pronto los bundistas y comunistas se separaron y crearon el *I.L. Peretz* que se transformó al poco tiempo en el *Ydisher Cultur Gieselshaft* (Sociedad Cultural Yidish). Los comunistas empezaron a buscar nexos con comunistas no judíos y fundaron la célula comunista judía en el Partido Comunista de México (PCM), aunque en realidad era muy pequeña. Cuando en 1928 el presidente Emilio Portes Gil inició una campaña de persecución en contra del PCM, ésta célula desapareció y el partido se volvió clandestino. La mayoría de sus miembros fundadores fueron expulsados del país debido a su situación migratoria o enviados presos a las Islas Marías (Martínez Verdugo, 1983, p. 142). Con la llegada de Lázaro Cárdenas al poder en 1934 la actitud hacia la izquierda se modificó y los judíos comunistas volvieron a actuar, hicieron alianzas con otros partidos de izquierda judíos y en ese mismo año fundaron *Guezbir* (*Guezelshaft far Birobidjan*, Asociación pro Birobidjan).

En 1935 se reorganizó la célula judeo-mexicana pero tuvo escasa influencia en el PCM, sus referentes ideológicos europeos tenían poco en común con la clase trabajadora mexicana, a eso se sumaban las dificultades de comunicación por el idioma, hablaban el español con acento idish, y la xenofobia de los obreros tampoco ayudó (Gojman de Backal, 2000, p. 156). A pesar de todo, un reducido grupo de judíos comunistas se mantuvo fiel a su ideología y persistió en su labor partidista dentro y fuera del PCM.

En las décadas de los veinte y treinta, surgieron lazos de amistad entre artistas de la izquierda mexicana, como los muralistas nacionalistas Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, con poetas judíos, como Jacobo Glantz, Isaac Berliner y Salomón Glikovsky. Este grupo de intelectuales vivieron el exilio de Trotsky en México (1936-1940) y compartieron visiones políticas, discusiones e interpretaciones acerca de la experiencia bolchevique y la Revolución Mexicana. En sus memorias de infancia Margo Glantz retrata el ambiente en el que estas interacciones tuvieron lugar (Glantz, 1977).

El surgimiento de *Guezbir* en 1934, coincidió con el cambio en la política de la Internacional Comunista en el VII Congreso de la Comintern, que pasó de la política de frente único a la política de frentes populares, mucho más incluyente hacia grupos diversos simpatizantes de la izquierda soviética. Ser comunista no era antónimo de ser judío, por lo que los esfuerzos se orientaron a la defensa de la cultura comunitaria y el idish. Los integrantes de *Guezbir* apoyaban la política de Stalin que proponía un territorio autónomo para la minoría nacional judía. Al modificar la Unión Soviética su postura hostil respecto al sionismo, los comunistas pudieron presentarla como la única fuerza antifascista, antinazi y pro judía, lo que les permitió aliarse a los sionistas e intervenir en los asuntos comunitarios asumiendo cierto liderazgo. Su misión era doble, por un lado querían mostrar a la Unión Soviética como el modelo a seguir y por otro la consigna era difundir el socialismo marxista entre los judíos como protección frente a las persecuciones.

También a finales del siglo XIX surgió en Europa el sionismo socialista y marxista entre cuyas metas se encontraba la de convertir al pueblo judío en un pueblo productivo capaz de construir una nueva sociedad en Palestina, con una clase trabajadora sana y nacionalista basada en los principios del socialismo, y así resolver la “cuestión judía”. El más conocido de estos grupos fue el de los *Poalei Sión* surgido en Rusia y que se extendió a Europa y América. El triunfo de la revolución bolchevique en 1917 fue significativo pues en teoría se abolía la discriminación a las minorías y se alentaba la autonomía nacional. Los sionistas socialistas se dividieron entre quienes apoyaban las políticas de la URSS y quienes se inclinaban por el sionismo.

Los sionistas socialistas en México ante la diversidad ideológica de los inmigrantes ashkenazitas decidieron fundar en 1922 la Organización Sionista de México que al unirse con miembros del *Poalei Sión* se comprometieron a ayudar material y espiritualmente a la construcción de una Palestina obrera, así como a “la difusión de una concepción nacional socialista y del ideal pionero entre las masas judías de México” (citado en Bokser, 1991, p. 179). En los años treinta, la Organización Sionista experimentaba pugnas internas entre corrientes sionistas que reflejaban la dinámica ideológica judía mundial. Como explica Gurvich (2004, p. 71), la confrontación más seria se dio entre los grupos de sionistas socialistas y el *Poalei Sión*, quienes en 1929 se independizaron. El 6 de diciembre fundaron *Di Ligue Farn Arbetdiker Eretz Israel* (Liga pro Palestina Trabajadora), que tenía como meta agrupar a la comunidad judía mexicana alrededor de la *Histadrut* (Confederación General de Obreros y Trabajadores de Palestina), creada en 1920. Contaba con 300 miembros, entre ellos Marcos Corona, Kalmen Landau, A. Waisboim y Meyer Berguer, quienes posteriormente formarían la Liga Popular Israelita.

A principios de los años cuarenta, los acontecimientos mundiales y el deterioro de la situación de los judíos europeos fortalecieron el papel del sionismo y la labor de sus partidos en América Latina. Los sionistas socialistas de izquierda en México se unieron a los comunistas y fundaron la Liga pro Ayuda a la Unión Soviética, dicho vínculo precedió al que se daría en otros contextos latinoamericanos y mundiales. No obstante, las disputas internas no cesaron, discutían acerca de hacia dónde debían dirigir sus esfuerzos, si hacia el proletariado revolucionario mexicano, según la visión dogmática de los comunistas, o hacia los judíos en el exterior y a favor de un hogar nacional en Palestina. La opción territorialista causaba tensión también, los comunistas apegados a las propuestas soviéticas sostenían que debía ser Birobidjan y los sionistas defendían a Palestina. Los socialistas antisionistas, bundistas, territorialistas y el ala izquierda de *Poalei Sión* no se oponían al experimento soviético.

El inicio de la guerra, la lucha contra el fascismo, el nazismo, la apertura por parte de Stalin de los frentes populares y el reconocimiento de éste al sionismo contribuyeron a evitar la ruptura. En el contexto nacional, aunque el PCM volvió a la legalidad con la llegada de Cárdenas, en los hechos fue excluido de las políticas del régimen, pues no se le permitió participar formalmente en la reconfiguración estatal (Carr, 1996, p. 64). El PCM apoyó el programa gubernamental y la vigencia del contenido progresista de la Revolución Mexicana, aunque su pretensión era hacerla marchar a un ritmo más acelerado, empujándola hacia la izquierda. Además apoyaron la candidatura de Manuel Ávila Camacho, a pesar de sus posiciones conservadoras (Aguilar Camín y Meyer, 1993, p. 189). Al asumir la presidencia, a fines de 1940, el PCM reafirmó su interés por unirse al Partido Revolucionario de México (PRM), el partido de Estado para responder al llamado a la unidad nacional de Ávila Camacho, y demostrar su compromiso revolucionario y patriótico. También apoyaron el proyecto de sustitución de importaciones y la industrialización. Le dieron un respaldo incondicional a Vicente Lombardo Toledano (fundador de la Confederación de Trabajadores de México -CTM- en 1936) y para 1946 apoyaron al candidato oficial a la presidencia Miguel Alemán. El PCM vivió un período de debilidad organizativa e ideológica que duró varios años, pues de hecho no controlaban al movimiento obrero que se organizó alrededor del sindicalismo oficialista de la CTM, ni influían en las masas populares campesinas. Ésta situación colaboracionista repercutió en los comunistas judíos y suavizó sus posturas respecto al sionismo y la comunidad judía, además los aproximó a la incipiente burguesía judía de México y los motivó a convertirse ellos mismos en activos industriales. En estos años quedaron afiliados menos de una decena de judíos al PCM (Gurvich, 2004, p. 75).

Este cambio en la política de izquierda y la cooperación institucional propició la colaboración de los comunistas judíos mexicanos con exiliados políticos alemanes y austríacos, miembros del Movimiento Alemania Libre, muchos de ellos intelectuales comunistas de origen judío. Ya en la Liga, los comunistas que la integraron siguieron el patrón del comunismo mexicano, estableciendo acciones de cooperación y alianzas con diversos grupos dentro y fuera de la comunidad. Además, de acuerdo con las consignas soviéticas del momento su lucha antifascista se magnificó y desarrolló en diversos niveles con la anuencia del gobierno mexicano, con la estrecha colaboración de intelectuales de izquierda, con el apoyo mayoritario de la comunidad judía y con la cooperación de la embajada soviética.

A México también llegaron partidarios del Bund (*Algemeiner Idisher Arbeter Bund in Lite, Poylin un Rusland*, Unión General de los Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia). En México fundaron en 1928 el *Radikaler Fareinikung* (Unión Radical) que cambió su nombre varias veces hasta que en los cuarenta quedó Sociedad para la Cultura y la Ayuda. Algunos de sus miembros más destacados fueron Tubie Maizel, I. Sosnovich, I. Abrahms, Yoisef Zajarias, M. Rubinstein, entre otros. En 1950 la organización contaba con 150 miembros y fueron muy activos en la promoción de la cultura y la lengua idish, organizaban conferencias, veladas, funciones de teatro, eventos artísticos y colaboraban en las revistas comunitarias de la época en ese idioma. Mostraban un genuino interés por la continuidad judía en la diáspora.

La colaboración entre sionistas y comunistas en el marco de la Liga en 1942 fue criticada por los bundistas mexicanos pues les parecían oportunistas e interesados. La orientación de los fondos recaudados para ayudar a los judíos europeos en desgracia fue causa de disputas y en 1945 durante la Campaña Unida, consideraron que las actividades sionistas eran perjudiciales para los intereses de los judíos en México, pues reafirmaban los argumentos antiextranjeros que algunos círculos pretendían imputar a la presencia judía en México. La posición de los sionistas en la Liga se radicalizó luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial y la lucha por el reconocimiento de un Estado judío en Palestina adquirió características de urgencia debido a los cientos de miles de sobrevivientes judíos despatriados.

En el segundo lustro de la década de los cuarenta y el primero de los cincuenta, la disputa entre los sionistas hebraístas como Abner Aliphas y los bundistas idishistas se agudizó y se expresó en los idearios de las escuelas de la recién creada red educativa judía (Cimet, 1997, p. 39)

Después de la proclamación del Estado de Israel en 1948, la política soviética cambió: dejó de enviar armas y obstruyó la inmigración de los judíos soviéticos a Israel, a partir de entonces se convirtió en un aliado de los países árabes en el Medio Oriente en el marco de la Guerra Fría. Esto modificó la posición de los comunistas judíos pues la política antisionista y antisemita de la URSS era imposible de defender. Cuando los comunistas de la Liga criticaron al Estado de Israel, fueron expulsados del Comité Central de la comunidad en 1953 y casi desapareció, sólo permanecieron los militantes de la célula comunista y los que se identificaban con el popular socialismo de Vicente Lombardo Toledano, así como otros marxistas pro-soviéticos hasta que se extinguió en 1968. Con la existencia de Israel se cumplía un sueño largamente esperado por los judíos, en este contexto los comunistas y los bundistas eran vistos como enemigos por sus críticas.

Quienes se quedaron en la Liga acusaron a los que se salieron de abandonarla para resguardar sus intereses personales, económicos y sociales como el miedo a no recibir visas estadounidenses, a perder su nuevo estatus económico y social dentro de la sociedad gentil y judía mexicana, o a ser expulsados del país al aplicarles el artículo 33 si pertenecían a una organización comunista. Los judíos en México estaban muy ligados por los negocios con Estados Unidos y viajaban con frecuencia, en consonancia con la cruzada McCartista, se creía que la embajada norteamericana había infiltrado espías para detectar los movimientos de los comunistas y les negaba las visas con la anuencia del gobierno mexicano que se había alineado a las políticas anticomunistas de los norteamericanos.

A principios de la década de los cincuenta, la Liga contaba con 250 miembros y el ambiente era

adverso para ellos, tanto en lo comunitario como en lo nacional e internacional ya instalada la Guerra Fría. En 1953, además hubo rumores de que el PCM, siguiendo las políticas antijudías stalinistas, había expulsado a los militantes israelitas por sionistas (en Gurvich, 2004, p. 58), lo que redujo aún más su influencia.

La situación de bonanza económica y libertad durante el “milagro mexicano” y el apoyo gubernamental al Estado de Israel, hizo que en el espacio comunitario se declarara vencedor el sionismo y se sostuviera una nueva posición ideológica pro gubernamental y pro-occidental (Hamui, 2010, p. 43). La postura mexicana afirmó una actitud proclive al capitalismo, la lucha anticomunista, la batalla en contra de cualquier vestigio de grupos de izquierda y la inmovilización de Vicente Lombardo Toledano en el Partido Popular. El apoyo brindado a los industriales por el gobierno alemán (1946-1952) (Zárate, 1986, p. 133) benefició a los judíos y los otrora luchadores de izquierda eran prósperos hombres de negocios, la comunidad judía se acomodó al diseño estructural del Estado corporativo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y al presidencialismo mexicano que dominó en esas décadas.

El régimen de partido único en México fue intolerante con las expresiones de oposición y los grupos reaccionarios eran cooptados y eliminados por el Estado. En este contexto, era difícil permanecer en la escena política y los pocos movimientos contestatarios se desarrollaron en la clandestinidad. Durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, las expresiones sociales anti-régimen fueron escasas: un movimiento ferrocarrilero en 1958, otro movimiento de médicos residentes en 1966 y el movimiento estudiantil de 1968, éste último marcó un antes y un después en el sistema político mexicano y su tendencia hacia la democratización.

Algunos hijos de inmigrantes se vincularon con movimientos de izquierda en las décadas de los ochenta, después de la ley político electoral de 1977 (Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales) que legalizó la existencia de partidos políticos de izquierda auténticos hasta entonces proscritos de la vida política nacional. Sin embargo, el contexto histórico era diferente, las demandas y luchas de los inmigrantes judíos de izquierda estaban muy lejos de los intereses de las nuevas generaciones.

ARGENTINA

Al igual que en México, la población judía en Argentina remonta sus ancestros mayoritariamente a las corrientes migratorias que se fueron estableciendo desde el último cuarto del siglo XIX y antes de la creación del Estado hebreo. La mayoría, arriba de diferentes regiones de Europa Oriental y las minorías del Imperio Otomano y el mundo árabe. Argentina surge como uno de los destinos preferidos de miles de inmigrantes de origen judío y uno de los países donde aún se concentra la mayor cantidad de judíos de América Latina. De este modo se va conformando un grupo étnico multiregional, constituido por diversas corrientes. Heterogéneo en sus formas de inserción económico social, en su grado de observancia religiosa así como en sus preferencias políticas.

En este contexto, diferentes orientaciones de izquierda se fueron reencontrando en Argentina, trasladando al país sus concepciones ideológicas como también su interés en la participación política. El papel desempeñado por estas primeras corrientes de izquierda, “desaparecidas” de las historias “oficiales” (Feierstein, 2006, p.181), comenzó a ser recuperado en los últimos tiempos en el ámbito académico. A partir de estos trabajos, se puede comprender el rol que ocuparon los comunistas, bundistas, y sionistas de izquierda en los espacios comunitarios como también sus vínculos con otras fuerzas afines en la política nacional y, con Palestina, el Estado de Israel y la URSS.

Desde la fallida Revolución Rusa de 1905 en adelante, se podrán observar ciertos cambios en los componentes ideológicos de los inmigrantes judíos de izquierda que arribaron al país. A diferencia de los colonos, portaban variadas filiaciones políticas. En ese marco, se distinguieron tres núcleos, los bundistas, los anarquistas y los sionistas-socialistas (Feierstein, 2006, pp.184-5). Tanto bundistas como socialistas tendieron puentes con el Partido Socialista pero éste, contrariamente a lo que sucedía en

EEUU, no reconocía núcleos idiomáticos dentro de su organización. Por su parte, las tendencias sionistas hasta la Declaración Balfour, tienen poca influencia en los ámbitos comunitarios.

La Revolución Rusa habrá de generar un importante impacto en las corrientes de izquierda. Un divisor de aguas, entre los que expresaron su oposición y los que encontraron en la URSS un modelo a imitar. En este contexto, los judíos comunistas, comenzarán a jugar un papel significativo tanto en los círculos comunitarios como en el mismo Partido Comunista Argentino, una organización que habrá de demostrar un incondicional apoyo a las directivas que emanaban de la URSS y, que a diferencia del Socialista, dio lugar a la creación de Secciones idiomáticas, donde la judía será la segunda en importancia, detrás de la italiana, una Sección que habrá de funcionar hasta 1930 (Kersffeld, 2013, p. 156).

Los comunistas judíos, haciendo propia la lectura clasista que predominaba en el Partido en la década del veinte, dirigieron sus políticas a captar el apoyo del proletariado judío que hablaba mayoritariamente en idisch. Para ellos el idisch era sólo una herramienta para promover sus ideales en los trabajadores judíos. Y el sionismo, una postura “fascista” al servicio del imperialismo inglés. Tanto es así, que por ello promovían como solución al “problema judío” la colonización en la paradisíaca URSS.

A partir de mediados del treintam en el marco de las directivas de las URSS a conformar frentes populares para combatir a los fascismos y sus variantes locales, así como en el contexto del ascenso socio-económico experimentado por la población judía, los comunistas hebreos comienzan a revalorizar la herencia de la cultura de sus ancestros, manteniendo, al mismo tiempo, su enfrentamiento con las corrientes sionistas y, proponiendo la colonización en Birobidjan (territorio declarado como autónomo y judío por la URSS en 1933 (Svarch, 2005). De este modo, los comunistas, a diferencia del Bund, negaron todo “carácter nacional” a los trabajadores judíos (Kersffeld, 2011, p.146).

Entre las tensiones y reestructuraciones internas dentro del PCA y la expulsión de un sector compuesto por numerosos judíos, surge un nuevo agrupamiento de los sectores identificados como “progresistas”, el IcuF (*Idisher Cultur Farband*, Federación Cultural Judía). Esta agrupación logra expandir sus redes de influencia en el campo educativo, cultural y social, pero abandonando el ámbito sindical en una época en que el proletariado judío había ido desapareciendo como sector relevante. Hacia fines de la década de los 40' se convierten en la primera minoría en la AMIA.

¿Cómo se definían? Como progresistas judíos y también como progresistas argentinos (Svarch, 2005). En sus escuelas brindaban a los niños una enseñanza basada en las tradiciones judías y el idisch generando en ellos una conciencia nacional judía y al mismo tiempo haciendo hincapié en su pertenencia al pueblo argentino. Eran instituciones convocaban a la integración social en el país. Desde sus posturas, la URSS era considerada como el “paraíso” de los trabajadores y una nación que defendía la paz mundial. El problema judío no se solucionaría con el sionismo sino con la revolución socialista que liberaría a todos los pueblos del mundo (Svarch, 2005).

Si bien el apoyo a la creación del Estado de Israel encontró en un inicio a los sionistas y a progresistas en el mismo bloque, los cambios políticos experimentados por la URSS con respecto a Medio Oriente, los ubicará en posturas antagónicas. Unos apoyaban incondicionalmente al Estado de Israel, otros a la URSS (Saborido, 2012, p. 5). Posiciones que se enfrentaron también por el control de la comunidad. Un enfrentamiento que se fue dirimiendo a favor de los sionistas y la consiguiente expulsión de los comunistas en épocas en que los mismos se negaban a condenar a la URSS durante los juicios de Praga (Saborido, 2012).

De hecho, cabe destacar, que las discusiones que se dieron en el seno de la izquierda judía en el país, el apoyo o no a la URSS, eran un reflejo de aquellas que se discutían también en el marco de la izquierda nacional e internacional (Visacovsky, Peretz, 2005, p.10).

Durante el primer peronismo: los judíos de izquierda no parecen haberse diferenciado de las posturas antiperonistas que impuso la dirigencia del Partido Comunista. Más allá de algunos casos que

se integraron a las filas del movimiento peronista, lejos de comprender el carácter del régimen que haría historia en el desarrollo de la clase obrera en el país, el General Perón y su régimen eran percibidos como una de las expresiones del nazi-fascismo en América Latina. Si bien se ha comenzado a hacer una relectura de las políticas adoptadas por el Partido Comunista durante el gobierno peronista, dando cuenta de conflictos internos, de avances y retrocesos, de acercamientos y alejamientos, la realidad es que el Partido, tanto en las elecciones de 1946 como durante el golpe de 1955 que derrocó al peronismo, se encontró en la “otra vereda” de los trabajadores.

De todos modos las nuevas generaciones que fueron surgiendo en los cincuenta y setenta, se irán alejando de los patrones predominantes en la tradicional izquierda comunista y pro-soviética. Quienes decidieron permanecer en el seno del PC tuvieron que hacer frente a la dispersión que se fue generando por la atracción que comenzaron a ejercer otras opciones de izquierdas, marxistas, maoístas, guevaristas o peronistas y que parecían representar mejor los intereses de los jóvenes en la época. Al mismo tiempo, el PC aún representaba un espacio donde los judíos podían desarrollar actividades asociadas a sus prácticas identitarias en espacios muy conectados al Partido, como del IcuF y el teatro IFT (Kersffeld, 2012, p. 223).

En este marco, cabe resaltar que más allá de las posturas asumidas por el PC durante el último régimen militar en el país, la condición judía de muchos de los militantes comunistas agravó su situación personal en una de las épocas más trágicas de la historia argentina. Del mismo modo, se vieron perjudicados por sus orígenes judíos, quienes si bien comenzaron su militancia en el PC, optaron por continuar su vida política en otras opciones contestatarias de los años sesenta y setenta².

LOS MOVIMIENTOS SIONISTAS-SOCIALISTAS

Los que difundieron el sionismo socialista en Argentina fueron los movimientos sionistas juveniles que alcanzaron un fuerte predicamento desde los años cincuenta hasta los setenta. A diferencia de los comunistas, los sionistas que eran también marxistas, habrán de hacer hincapié en la necesidad de dar solución a la cuestión nacional judía para arribar al socialismo. Por ello, reivindicaban las luchas por la liberación nacional y la autodeterminación de los pueblos y, educaban a sus miembros para emigrar a Israel e incorporarse en las granjas colectivas, el *kibutz*, para vivir como socialistas (Cohen, 2012, p.9). No es casual entonces, que numerosos jóvenes que se formaron en sus filas, comenzaran a demostrar interés por lo que sucedía en su entorno más cercano y a comprometerse con la izquierda local. Mayoritariamente son universitarios, que se ven influenciados por el clima de época de los años sesenta por: las protestas juveniles, la Guerra de Vietnam, la Revolución Cubana y, el surgimiento de la Nueva Izquierda que ponía en cuestión y legitimaba las críticas a la URSS y a los partidos comunistas tradicionales. En esta época los comunistas y sus aliados se debilitan y se registra el auge de las nuevas fuerzas de izquierda, y el acercamiento de las nuevas generaciones al peronismo.

En este contexto, se instala el debate en torno al involucramiento que deberían asumir las fuerzas judías y sionistas en el escenario político nacional (Cohen, 2012, 17; Brauner-Schammah, 2012). Algunos sostenían que era preferible mantenerse apartados, otros conjugaron su militancia sionista con su inserción en las corrientes políticas que consideraban más afines y, finalmente, otros se fueron alejando de los movimientos sionistas e integrando en alguno de los sectores contestatarios de la época, sean peronistas, guevaristas o trotskistas. Tal fenómeno dio lugar a conflictos identitarios dado que estos sectores “eran reacios a reconocer la especificidad grupal judía o la existencia de problemas específicos judíos que exigiesen una solución particular”, o diferente al resto de la ciudadanía. Asimismo, las posturas antisionistas o enfrentadas a las políticas israelíes asumidas por las izquierdas, se constituyeron también en otra fuente de controversias y dificultades para quienes seguían apoyando al Estado de Israel (Cohen, 2012, p.17).

El rastreo de las posturas y filiaciones políticas de estos jóvenes es complejo. Los testimonios recogidos entre nuestros entrevistados revelan que sus preferencias ideológicas fueron diversas y

2.- Por sólo citar a algunos de ellos: Raymundo Gleyzer, Miguel Levenson, Osatinsky; José Ratzer.

oscilaron entre variadas propuestas. En realidad parecían más comprometidos con su deseo de cambiar el mundo, que con una tendencia en particular en forma permanente. En este sentido, no se diferenciaron del resto de los jóvenes de su generación, dispuestos a cambiar de posicionamientos si otras corrientes parecían más adecuadas (Romero, 2003; Brauner, 2012). Es por eso que sus simpatías fueron fluctuando: entre la izquierda no peronista y la peronista, sin predominar ninguna de ellas en particular, entre aquellos que se identificaban con la izquierda no guerrillera, y otros que simpatizaron o se integraron a organizaciones armadas como el guevarista Ejército Revolucionario del Pueblo o los peronistas Montoneros.

No hay duda de que los proyectos por los que habían apostado se constituyeron en los componentes identitarios centrales de estos jóvenes. De todos modos, más allá de sus trayectorias individuales antes y después del golpe militar de 1976, fue el mismo entorno, que les recordaría sus orígenes étnicos. El caso extremo fue seguramente, la experiencia transitada por aquellos que fueron detenidos y “re-judaizados”, por las fuerzas de seguridad en los campos clandestinos de concentración y/o cárceles durante la última dictadura³.

COMENTARIOS FINALES

Los primeros inmigrantes trasladaron sus diferentes corrientes ideológicas de izquierda a los nuevos entornos, dando lugar a fenómenos locales con ciertas semejanzas y también significativas diferencias. Entre las similitudes, se puede señalar: la recepción y circulación de las mismas ideologías de origen europeo, las relaciones políticas dinámicas y tensas, de acuerdos y desacuerdos con las izquierdas locales, las tensiones entre su ideología y etnicidad, los acalorados debates en torno al apoyo u oposición a la URSS, o en relación a la cuestión nacional y el modo de llegar al socialismo, el debilitamiento de las fuerzas comunistas judías frente a las políticas estalinistas y la victoria del sionismo en la disputa por el control de las comunidades.

No obstante, se pueden citar también diferencias relevantes, tales como las políticas nacionales adoptadas por los partidos comunistas y los judíos frente a los gobiernos nacionales y populares como el PRI y el peronismo. Mientras que los mexicanos dieron apoyo a Cárdenas y a los presidentes que le sucedieron, la mayoría de los comunistas en Argentina identificaron al gobierno peronista como una variante del nazi-fascismo local y se aliaron con la oposición. Asimismo, mientras que los movimientos juveniles sionistas de izquierda en México se desarrollaron predominantemente como una parte de las corrientes internas del judaísmo local y pocos se vincularon a los movimientos estudiantiles de los años sesenta pese al impacto de la matanza de Tlatelolco, en Argentina, de los movimientos sionistas de izquierda, surgieron organizaciones y numerosos jóvenes que se identificaron con las diferentes variantes ideológicas y prácticas políticas contestatarias locales, desde el activismo estudiantil, gremial, profesional y artístico a las organizaciones armadas revolucionarias. Es decir, que en Argentina, a diferencia de México, adquirieron mayor relevancia las tendencias que aspiraban a una participación política más comprometida de los judíos en la arena doméstica.

Tanto es así, que los modos de inserción de las izquierdas en Argentina y México, reflejan de algún modo, los mismos patrones de integración, de intercambios y formas de participación, que caracterizaron a las poblaciones judías de sus respectivos países. En el caso de México, los judíos y también los judíos comunistas, participaron ampliamente en el proyecto económico de industrialización nacional y progresaron ubicándose en los estratos de las clases altas urbanas del país. La solvencia económica y su distanciamiento de las políticas estalinistas los condujo a mantenerse vinculados con el resto de la población judía en la sociedad mexicana.

Sin embargo, en Argentina, el proceso de apertura hacia el entorno y la participación política

3.- Sobre la temática, ver: Kahan, Emmanuel (2011). “Discursos y representaciones en conflicto sobre la actuación de la comunidad judía durante la última dictadura militar: análisis de los Informes sobre ‘los detenidos-desaparecidos de origen judío’, 1984-2007”. En: Kahan, Emmanuel et. al (comp.). *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en la Argentina*. Buenos Aires: Lumiere. pp. 351-378.

en todas sus variantes fue diferente. Las diferencias en el status económico adquirido en ambos entornos, clases medias en Argentina y clases altas en México, como la composición étnica de las naciones, una con tradición inmigratoria como Argentina, y otra como México, donde la inmigración extranjera nunca fue de tal magnitud que modificara el perfil socio-étnico de su población (Liwerant, 2006, p.221), podrían explicar el impacto distinto que fueron generando los procesos que darían lugar a diversos grados de politización en las primeras generaciones nativas. Mientras que en México, alrededor del 90% de la población judía se mantiene vinculada a los marcos comunitarios y, se conserva alejada de la política nacional, en contraste, en Buenos Aires, el 61% se encuentra desvinculado de las organizaciones comunitarias y han demostrado, tal cual fue analizado en esta ponencia un mayor compromiso con la política local (Jmelnitzky-Erdei, 2005).

Más allá de las corrientes mencionadas y en las que hicimos hincapié, los judíos argentinos participaron como miembros activos en las diversas variantes ideológicas que se fueron conformando en Argentina, fueran inmigrantes o argentinos nativos, sea formados en el PC o en los movimientos sionistas de izquierda.

En este marco, cabe destacar el elevado porcentaje de judíos que fueron perseguidos durante la última dictadura militar. No se puede estimar con precisión el número de víctimas que se vieron afectadas por el Terrorismo de Estado. De todos modos, más allá de los debates y estimaciones sobre las cifras, las diferentes nóminas de detenidos-desaparecidos ponen en evidencia la sobre-representación numérica de individuos judíos en relación a la población argentina durante el período.

En breve, la recepción, circulación e impacto de las mismas concepciones ideológicas en los hijos de inmigrantes europeos, o en las segundas generaciones, dieron lugar a procesos semejantes pero también a notables diferencias que derivaron de las redes e intercambios que se gestaron en ambos entornos. En definitiva, realidades nacionales que se irán imponiendo y marcando los rasgos de la participación política de sus miembros.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo (1993). *A la sombra de la Revolución Mexicana*. México: Cal y Arena.

Bokser, Judit (1991). *El movimiento nacional judío. El sionismo en México, 1922-1947*. México: Tesis de Doctorado, FCPS, UNAM.

Brauner, Susana, Schammah, Silvina (2012). "Más allá de las 'fronteras' comunitarias: los argentinos de origen sirio y judíos en tiempos de rebeldía y autoritarismo". En R.Rein (coord.). *Las diásporas judías y árabes en las Américas*. España: Universidad de Tel Aviv-Universidad de Granada.

Carr, Barry (1996). *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Ediciones Era.

Cimet, Adina (1997). *Ashkenazi Jews in Mexico. Ideologies in the Structuring of a Community*. New York: State University of New York Press.

Cohen, Leonardo (2009). Hashomer Hatzair en México: entre el radicalismo juvenil y el compromiso político, 1940-1945. En Goldsmit S y Gurvich N. (coords.). *Sobre el judaísmo mexicano. Diversas expresiones de activismo comunitario*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.

Cohen, Leonardo (2012). Lectura e identidad. La teoría marxista de Ver Borojov en el contexto del judaísmo latinoamericano (1951-1979). en *Cuadernos Judaicos*, N° 29, pp.1-36.

Feierstein, Ricardo, (2006). *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires: Galerna.

Glantz, Margo (1977). *Las genealogías*. México: Alfaguara.

Gojman de Backal, Alicia (2000). *Camisas, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México, 1934-1940*. México: Fondo de Cultura Económica, UNAM.

Gurvich Peretzman, Natalia (2004). *La memoria rescatada. La izquierda judía en México: Fraiwelt y la Liga Popular Israelita 1942-1946*. México: Universidad Iberoamericana.

Hamui, Liz (2010). *El diseño estructural del estado durante el siglo XX y su interrelación con las minorías: el caso de la comunidad judía mexicana*. México: CONAPRED.

Jmelnitzky, Adrián y Erdei, Ezequiel (2005). *La población judía en Buenos Aires. Estudio sociodemográfico*. Buenos Aires: AMIA-JOINT.

Kahan, Emmanuel. (2011). "Discursos y representaciones en conflicto sobre la actuación de la comunidad judía durante la última dictadura militar: análisis de los Informes sobre 'los detenidos-desaparecidos de origen judío', 1984-2007". En Kahan, Emmanuel et. al (comp.). *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en la Argentina*, Buenos Aires: Lumiere. pp. 351-378.

Kersffeld, Daniel (2013). El activismo judío en el comunismo de entreguerras. Cinco casos latinoamericanos. *Nueva Sociedad*, N° 247, Sept/oct. En www.nuso.org

Kersffeld, Daniel (2012). *Rusos y rojos. Judíos comunistas en los tiempos del Comintern*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Kersffeld, Daniel, (2011). "Judeocomunismo: aproximaciones y derivaciones de una identidad política en conflicto". En Kahan Emmanuel, et.al (comp.). Op. cit.

Liwerant, Judith (2006). "Semitas en el espacio público". En Klich, Ignacio, *Árabes y judíos en América Latina*. Historia, representaciones y desafíos (pp.219-245.). Buenos Aires: Siglo XXI.

Martínez Verdugo, Arnoldo (1983) *Historia del comunismo*. México: Grijalbo.

Mendelsohn, Ezra (ed.) (1977). *Essential Papers on Jews and the Left*. New York: New York University Press.

Romero, Luis Alberto (2003). "La primavera de los setenta". En: Tchach, César (comp.). *La política en consignas. Memorias de los setenta* (pp.1-3). Rosario: Homo. Sapiens.

Saborido, Mercedes (2012). *El Partido Comunista Argentino y la Guerra de los Seis Días*. 12/4. pp. 52-70. En www.izquierdas.cl

Svarch, Ariel (2005). "¿Comunistas judíos o judíos comunistas?. La rama judía del Partido Comunista en un contexto de crisis identitaria (1920-1950)". X Jornadas Interescuelas.

Visacovsky, Nerina, (2005). "Los judíos textiles de Villa Lynch y el I.L. Peretz", CEHP, UNSAM, pp.1-17. En: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/Visacovsky.pdf>

Zárate Miguel, Guadalupe (1986). *México y la diáspora judía*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

SUSANA BRAUNER

Doctora en Ciencia Política (USAL). Mg. en Historia Latinoamericana (Universidad de Tel Aviv). Lic. en Historia (UBA). Profesora Titular de Procesos Interculturales e Interreligiosos en la Maestría de

Diversidad Cultural de la UNTREF y de Historia, en la Carrera de Gobierno y Relaciones Internacionales de la UADE. Sus principales temas de investigación se relacionan con los estudios culturales, particularmente sobre los judíos del mundo árabe en Argentina, sus creencias y modos de participación política. Entre sus libros se puede citar *Los judíos de Alepo en Argentina* (2005), *Ortodoxia religiosa y pragmatismo político. Los judíos de origen sirio* (2009) y *El mundo después de la Primera Guerra* (ed) (2014). Es autora de numerosos capítulos de libros y artículos en revistas especializadas en Argentina, Brasil, México, España, EEUU e Israel.

Correo electrónico: sbrauner@live.com.ar

LIZ HAMUI

Doctora en Ciencias Sociales (UIA). Actualmente se desempeña como docente e investigadora de la UNAM, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II. Sus líneas de investigación se relacionan con la sociología de las religiones, específicamente con el tema de los judíos sirios en México y con la medicina social. Entre sus libros están: *Transformaciones en la religiosidad de los judíos en México: tradición, ortodoxia y fundamentalismo en la modernidad tardía* (2005); *Una mirada social a la nueva genética* (2007), y *El caso de la comunidad judía mexicana: El diseño estructural del Estado durante el siglo XX y su interrelación con las minorías* (2010). Es autora de numerosos capítulos de libros y de artículos en revistas científicas y de difusión.

Correo electrónico: lizhamui@gmail.com